

## LA VIOLENCIA POLÍTICA EN EL PERÚ (1980-1992):

### UNA INTERPRETACIÓN BASADA EN LA CULTURA POLÍTICA DEL AUTORITARISMO

Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret<sup>1</sup>

#### RESUMEN

El artículo estudia la guerrilla protagonizada por Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru en Perú la década de los ochenta y principios de los noventa. Las causas de la violencia política en el Perú pueden ser calificadas de múltiples: la destrucción del tejido social tradicional, la presión demográfica, las grandes migraciones internas, las expectativas de progreso individual que generalmente no pueden ser satisfechas, la debilidad de las instituciones y la democratización incompleta. Ofrece una visión social y económica del entorno donde surgió la violencia política, haciendo hincapié en la pobreza como causa relevante para la insurgencia, especialmente de los jóvenes en procura de mecanismos rápidos de cambio de su situación. El potencial de la violencia política en el Perú sólo puede ser explicado si se incluyen en el análisis la dimensión social-psicológica y la cultura del autoritarismo

---

<sup>1</sup> Miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia y de la Academia Boliviana de la Lengua, miembro correspondiente de la Real Academia Española. Es investigador, intelectual, escritor, crítico y profesor de pre y postgrado. Doctor en filosofía y en ciencias políticas por la Universidad Libre de Berlín, ha obtenido el reconocimiento como *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Mayor de San Andrés. Publicó 62 libros, una docena de artículos en revistas de Norteamérica y Europa y una cantidad similar en órganos latinoamericanos; en total, más de 450 contribuciones científicas en periódicos, compilaciones y revistas. Impartió clases en Alemania, Suiza, España y Brasil. En cuatro décadas efectuó investigaciones en diversas instituciones y en varios países.

que todavía es predominante en el país. Los movimientos guerrilleros se aprovecharon de estos factores, pero no supieron brindar a la población una alternativa realista y creíble. El autor muestra la manipulación política y la aparición de discursos milenaristas fácilmente asumidos por los insurgentes en medio de una cultura política autoritaria. Con base en bibliografía reciente, el artículo remarca que después de decenas de miles de muertes, situaciones extremas de crueldad y vulneración de los derechos humanos, crímenes masivos y daños materiales y morales incalculables; fueron en gran medida, los mismos campesinos quienes se defendieron y precipitaron el fin de la guerrilla, sin que se haya realizado ningún logro de los propósitos políticos enunciados.

### **PALABRAS CLAVE**

Guerrilla en Perú // Sendero Luminoso // Movimiento Revolucionario Túpac Amaru // Cultura política // Autoritarismo // Maoísmo // Anomía // Frustración social // Violencia política.

### **ABSTRACT**

The article examines the Sendero Luminoso and Movimiento Revolucionario Túpac Amaru starring guerrilla in Peru the eighties and early nineties. The causes of violence are many: the destruction of traditional social webs, demographic pressures, the frailty of institutions, and the uncompleted democratization process. It offers a social and economic vision of the environment where political violence emerged, emphasizing poverty as a major cause for the insurgency, especially between the young people who search fast mechanisms to change their situation. The potential of politically induced violence in Peru cannot be duly analyzed without considering the socio-psychological dimension and the authoritarian political culture, which is still prevailing in Peru. Guerrilla movements derived profit from these factors, but they failed to exhibit a realistic and plausible alternative for the population. The author shows the political manipulation and the growth of millenarian speeches assumed by the insurgents in the context of an authoritarian political culture. Based on recent literature, the article notes that after tens of thousands of deaths, extremes of cruelty and violations of human rights, mass crimes and material and moral incalculable damage; were largely the same peasants who defended themselves and rushed to the guerrilla, without any achievement of stated political purposes.

## KEYWORDS

Guerrilla in Peru // Sendero Luminoso // Movimiento Revolucionario Túpac Amaru // Political Culture // Authoritarianism // Maoism // Anomie // Social frustration // Political violence.

El análisis de fenómenos de violencia política en el Perú ha estado largo tiempo bajo una especie de monopolio de esquemas marxistas (como la teoría latinoamericana de la dependencia) y ahora bajo la influencia de los estudios postcoloniales. Estos enfoques han ofrecido explicaciones mono-causales, a primera vista plausibles, que vinculan la irrupción de la lucha armada y el surgimiento de guerras civiles a la existencia de insoportables situaciones de injusticia histórica, la cual habría estado causada principalmente por la explotación despiadada de parte de monopolios extranjeros y sus agentes locales. Según *Johan Galtung*<sup>2</sup> –cuyas tesis han sido muy populares a la hora de explicar las causas profundas de los problemas peruanos<sup>3</sup>– los motivos de la “violencia estructural” provienen básicamente (a) de una estructura socio-económica altamente asimétrica que genera miseria colectiva, (b) de la represión política y (c) de la pervivencia de dilatados fenómenos de alienación<sup>4</sup>, los que harían imposible una paz duradera. Contra esta concepción se puede aseverar que la penuria económica, la carencia de influencia política, el desempleo crónico y el malestar colectivo representan factores que han predominado en todos los periodos de la historia humana y en todas las sociedades, y que sólo ocasionalmente han dado lugar a una violencia política específica como la lucha armada<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Johan Galtung, *Sobre la paz*, Barcelona: Fontamara 1985, pp. 27-72.

<sup>3</sup> Cf. la obra más influyente: Felipe MacGregor/Marcial Rubio Correa/Rudecindo Vega Carreazo, *Marco teórico y conclusiones de la investigación sobre violencia estructural*, Lima: APEP 1990, que inauguró la serie de volúmenes *Violencia estructural*, publicados por la Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz. La APEP patrocinó igualmente una serie denominada *violencia institucional*, dedicada a problemas del narcotráfico. Cf. también dos obras anteriores de notable resonancia: Felipe MacGregor/Laura Madalengoitia (Comps.), *Violencia y paz en el Perú hoy*, Lima: APEP/FFE 1985; Felipe MacGregor/José Rouillon/Marcial Rubio Correa (Comps.), *Siete ensayos sobre la violencia en el Perú*, Lima: APEP/FFE 1987.

<sup>4</sup> José María Salcedo, *Violencia y medios de comunicación en el Perú*, en: [sin compilador], *Violencia en la región andina: caso Perú*, Lima: APEP 1993, pp. 222-238. El autor constata una resignación y hasta una fascinación de la población peruana ante los programas de televisión que contienen elementos de violencia.

<sup>5</sup> Para el caso colombiano Cf. el excelente libro de Eduardo Pizarro Leongómez, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva compa-*

## 1. UNA CONSTELACIÓN PROCLIVE A CONFLICTOS VIOLENTOS

En contra de las simples contraposiciones marxistas y dependientes (innumerables campesinos sin tierra contra poquísimos señores feudales; miríadas de obreros explotados contra unos pocos y todopoderosos capitalistas extranjeros), la estructura social peruana se ha destacado ya partir de 1940/1950 por una enorme complejidad y por la aparición de numerosos actores sociales con intereses entre sí divergentes, pero no siempre contradictorios. Esta diversidad social proviene de amplias corrientes migratorias que desde entonces se han dirigido de la sierra a la costa y del campo a la ciudad. El resultado ha sido (a) la diversificación de la estructura social del Perú, especialmente el surgimiento de nuevos sectores en las capas medias y bajas de la población; y (b) la aparición de actores con claras demandas socio-políticas dirigidas hacia el aparato estatal: los movimientos de barrio, los informales y las corrientes étnico-culturales conscientes de su diferencia. Se trata de movimientos populares relativamente bien organizados, sobre todo en las ciudades de la costa, conformando asociaciones de pobladores de la más diversa especie y para los fines más disímiles<sup>6</sup>.

La mayoría de las investigaciones llega, empero, a la conclusión de que estas migraciones han corroído irreparablemente el tejido social tradicional, generando una sensación general de desamparo, proclive a la conocida dialéctica de frustración y agresión<sup>7</sup>. Un estudio psicoanalítico de

---

*rada*, Santafé de Bogotá: Tercer Mundo 1996, pp. 22-27 (con referencias a la constelación peruana).

<sup>6</sup> Aquí sigo los estudios de *Carlos Iván Degregori* (1945-2011), seguramente el investigador más brillante y ecuánime en torno a estos temas. Cf. sobre todo: Carlos Iván Degregori, *El surgimiento de Sendero Luminoso*, Lima: IEP 2010 (tercera edición). Cf. también: Jo-Marie Burt, *Political Violence and the Authoritarian State in Peru. Silencing Civil Society*, New York: Palgrave Macmillan 2007; David Scott Palmer (comp.), *Shining Path of Peru*, Londres: Hurst 1992; Benedicto Jiménez Bacca, *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú. El ABC de Sendero Luminoso y el MRTA*, Lima: Sanki 2000.

<sup>7</sup> Confróntese Luis Pásara, *Nuevos actores: devaluación de la moneda corriente*, en: Luis Pásara et al., *La otra cara de la luna. Nuevos actores sociales en el Perú*, Buenos Aires: CEDYS 1991, pp. 7-24. Según algunos analistas, estos movimientos han transportado de la sierra a la costa modelos organizativos basados en el colectivismo andino-indígena y en la solidaridad propia de las parentelas extensas, construyendo redes de ayuda recíproca de notable eficacia. Cf. José Matos Mar, *Desborde popular y crisis del Estado*, Lima: IEP 1984, p. 58, 63, 81, 106; Cf. la obra más significativa

César Rodríguez Rabanal, que entretanto tiene la reputación de un clásico, asevera que la mayoría de los miembros de estos movimientos sociales despliega en contexto de extrema pobreza una estrategia de supervivencia básicamente defensiva, sin rasgo alguno de generosidad y más bien con marcada tendencia a un comportamiento mezquino, desconfiado y envidioso, que no son precisamente elementos favorables a una solidaridad efectiva dentro de los sectores populares<sup>8</sup>. Esta alta tasa de desconfianza, que ha llamado la atención de los estudiosos, es contraria al funcionamiento cotidiano de un sistema democrático y de toda clase de delegación y favorece el verticalismo, las jerarquías rígidas y los procedimientos altamente burocráticos<sup>9</sup>. El apoyo urbano de que han gozado Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), sobre todo en el área Lima/Callao, proviene básicamente de estos sectores urbanos desarraigados.

Algunas de las causas más importantes de la violencia política peruana residen en un contexto conformado (a) por la destrucción acelerada del tejido social tradicional, (b) por el surgimiento de expectativas de progreso colectivo e individual (que no pueden ser satisfechas a corto plazo), (c) por el acelerado crecimiento demográfico de la población peruana en un lapso muy breve y (d) por el desencanto generado por una modernización imitativa de segunda clase, que ha estado tradicionalmente asociada al régimen de propiedad privada y marcadas diferencias sociales que ha prevalecido en el Perú a lo largo del siglo XX, régimen que no fue, en lo básico, atenuado por el experimento del reformismo militar izquierdista de 1968 a 1980.

Hay que tener presente, además, que gran parte del territorio peruano está conformado por desiertos, estepas, montañas y selvas tropicales, es decir por suelos que difícilmente se prestan a la vida humana, y que si se los utiliza económicamente, se degradan rápidamente a causa de su precariedad ecológica. La configuración del medio ambiente no es precisamente favorable a una apertura indiscriminada de todas las regiones del país hacia el progreso material y, por ende, a mitigar de esa manera

---

sobre esta temática: Jürgen Golte/Norma Adams, *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, Lima: IEP 1987.

<sup>8</sup> César Rodríguez Rabanal, *Cicatrices de la pobreza. Un estudio psicoanalítico*, Caracas: Nueva Sociedad 1989, p. 182, 228.

<sup>9</sup> Cf. Luis Pásara/Alonso Zarzar, *Ambigüedades, contradicciones e incertidumbres*, en: Luis Pásara et al., Op. cit. (nota 6), p. 180.

el incremento demográfico; pese a ello persiste desde la época colonial el mito popular de las riquezas inmensas y de la potencialidad ilimitada del Perú, potencialidad que estaría refrenada por políticas públicas inadecuadas. Tenemos entonces una constelación ecológico-demográfica que, por lo menos en el periodo aquí estudiado (1980-1992), limitó el desenvolvimiento rápido de las fuerzas productivas e indirectamente aumentó el potencial de protesta y de violencia socio-políticas.

Así han prosperado paulatinamente una desconfianza y un malestar colectivos con respecto a todos los gobiernos. Este ambiente ha impedido una identificación con el Estado peruano o hasta una percepción realista de las posibilidades efectivas de este último. Se puede afirmar que en menos de veinticinco años (1955-1980) la actividad gubernamental pasó de administrar tranquilamente el subdesarrollo<sup>10</sup> a programas frenéticos en pro de la modernización, la que resultó disminuida por la acción conjunta de la guerrilla, el narcotráfico, la corrupción y las ya mencionadas limitaciones ecológicas. Una de las consecuencias de esta constelación ha sido una hiper-urbanización caótica y productora de múltiples conflictos sociales sin una solución fácil y aceptable para todos. Un solo dato basta para describir estas modificaciones demográficas: en 1940 dos terceras partes de la población (seis millones de habitantes) vivían en y del campo, mientras que en 1998 la población rural no llegaba al 32 % de la global peruana. En 1950 la capital Lima contaba con un millón de habitantes, mientras que hoy en día no se puede determinar exactamente la magnitud poblacional del área metropolitana a causa de su crecimiento incesante, pero sobrepasa con seguridad los ocho millones. Este acelerado incremento demográfico no ha podido hasta hoy ser amortiguado por un crecimiento equivalente en la generación de alimentos, puestos de trabajo, viviendas y posibilidades educacionales. Cualquier régimen socio-político se habría visto en enormes dificultades para brindar un nivel de vida adecuado a una sociedad que no sólo ha crecido físicamente a un ritmo incesante e imprevisible (hasta la década de 1980-1990), sino que, simultáneamente, despliega anhelos de progreso material que corresponden, en el fondo, a una etapa histórica posterior.

Otros datos pueden ayudar a ilustrar esta constelación. Marcadamente acelerado ha sido el incremento del número de estudiantes de tercer ci-

---

<sup>10</sup> Luis Pásara, *Introducción*, en: Luis Pásara et al., Op. cit. (nota 6), p. 1

clo en las últimas décadas: el número total de universitarios regulares era de 27.000 en 1960, y pasó a 340.000 en 1990; la Universidad de San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho, que tuvo una relevancia fundamental en el surgimiento de *Sendero Luminoso*, tenía 300 alumnos en 1960 y llegó a los 8.000 en 1990<sup>11</sup>. Esta temática es, paradójicamente, de primordial importancia para comprender la violencia política peruana, ya que a partir de 1940 el ambiente universitario ha constituido en toda América Latina una de las fuentes más importantes de los movimientos radicales de protesta y, en el caso peruano, la cuna de las dirigencias guerrilleras. La masificación del estudio universitario y su concomitante pérdida de calidad intrínseca han contribuido a devaluar el “valor” de la formación académica en la sociedad respectiva y a inducir una crisis de identidad en las capas medias bajas, las más afectadas por esta evolución. Numerosos estudiantes decepcionados con esta situación se han sentido fácilmente atraídos por programas políticos radicales, que, haciendo hincapié –sobre todo verbal– en el carácter científico de sus teorías, han propagado la lucha armada como “la única solución” frente a una constelación socio-política que parecía totalmente estancada. El núcleo de *Sendero* estuvo originalmente conformado por “la sagrada familia”<sup>12</sup>: intelectuales de provincia sin perspectivas laborales promisorias, miembros desarraigados de antiguas familias de terratenientes arruinados y algunos jóvenes campesinos con anhelos de ascenso social y actividad política. Es interesante mencionar el hecho de que en 1985 el 38,5 % de los terroristas encarcelados en el Perú eran universitarios (con estudios interrumpidos), mientras que el 6,3% eran personas sin ningún tipo de educación: ambas cifras no correspondían de ninguna manera a la estructura demográfica del país<sup>13</sup>.

Esta constelación de un crecimiento acelerado de la población en conexión con una notable intensificación de los anhelos de progreso material induce, como se sabe, procesos de descomposición social. Un dato estadístico (que al mismo tiempo es un indicador de una cierta anomia colectiva) puede brindar un indicio a este respecto. El aumento en la tasa de delitos registrados policialmente es sintomático: en 1963 se daban 3,27 delitos por mil habitantes, mientras que en 1988 subieron a 8,10 por mil.

---

<sup>11</sup> Enrique Bernalles Ballesteros, *Cultura, identidad y violencia en el Perú contemporáneo*, en: [sin compilador], *Violencia...*, Op. cit. (nota 3), p. 87.

<sup>12</sup> Julio Cotler, *El Sendero Luminoso de la destrucción*, en: **Nueva Sociedad** (Caracas), N° 150, julio-agosto de 1997, p. 92.

<sup>13</sup> **El Comercio** (Lima) del 7 de abril de 1985.

En 1966 había 2047 presos menores de 18 años, mientras que en 1985 ya se encontraban 10.788 menores detrás de rejas<sup>14</sup>.

Analizando las formas de protesta juvenil, *Carlos Iván Degregori* llegó a la conclusión de que durante los años 1970-1985 dilatados sectores de jóvenes en la *sierra* (región montañosa en el centro y Sud del Perú) parecían preferir un camino autoritario a la modernidad: se trataba de una generación que ya no vivía en el mundo tradicional, pre-industrial y pre-moderno de los padres y que tampoco pertenecía a la sociedad *quasi-moderna* de la *costa* peruana. La inseguridad resultante se aferra a explicaciones simplistas y esquemáticas del atraso (experimentado como traumático), las que, a su vez, consolidan una estructura caracterológica maniqueísta y dogmática<sup>15</sup>. Estos jóvenes han crecido, por otra parte, en el seno de una tradición cultural autoritaria que es afín al uso relativamente frecuente de la violencia física, y son propensos a aceptar sin mucho trámite un programa político que combina la ideología de la modernización acelerada con pautas totalitarias de comportamiento y con estructuras rígidas y jerárquicas dentro del partido.

## 2. ANOMIA, DESARRAIGO Y FRUSTRACIONES COLECTIVAS COMO FOCOS DE VIOLENCIA POLÍTICA

Las transformaciones y los procesos demasiado rápidos de aculturación masiva que ha experimentado el Perú desde aproximadamente 1950 han conllevado dilatados fenómenos de *anomia*, dejando, al mismo tiempo, casi incólume la cultura tradicional del autoritarismo<sup>16</sup>. A grandes rasgos se puede distinguir dos tipos de anomia en el caso peruano: (a) la causada por el desarraigo urbano y (b) la originada por la marginalización rural.

<sup>14</sup> Comisión Especial del Senado sobre las causas de la violencia y alternativas de pacificación en el Perú [bajo la coordinación de Enrique Bernaldes], *Violencia y pacificación*, Lima: DESCO/Comisión Andina de Juristas 1989, pp. 180, 241-242, 252. Sobre una evaluación global de estos factores tendientes a un potencial de violencia abierta Cf. *ibid.*, pp. 207-213. Cf. también Dennis Chávez de Paz, *Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*, Lima: IEP (Instituto de Estudios Peruanos) 1989, *passim*.

<sup>15</sup> Carlos Iván Degregori, *Sendero Luminoso: el desafío autoritario*, en: **Nueva Sociedad**, N° 90, julio-agosto de 1987, p. 29.

<sup>16</sup> Cf. Julio Cotler, *Descomposición política y autoritarismo en el Perú*, en: **Sociedad** (Buenos Aires), N° 2, mayo de 1993, pp. 35-45; Hugo Neira, *Violencia y anomia: reflexiones para intentar comprender*, en: **Socialismo y Participación** (Lima), N° 37, marzo de 1987, pp. 1-13

(a) El proceso acelerado de urbanización, crecimiento y modernización ha sido, sin duda alguna, traumático para amplios sectores poblacionales, pues no ha generado el bienestar material que estos anhelaban. Esta modernización relativamente fallida, junto con la descomposición del tejido social tradicional, ha engendrado una población fluctuante que no ha podido ser integrada adecuadamente en la estructura formal de la sociedad peruana urbana y que no posee una identidad colectiva sólida. Se trata de serranos (y provincianos en general) afincados en Lima y alrededores, campesinos de origen indígena trasplantados al ambiente citadino y mestizos que no son aceptados por un entorno social influido aún hoy por los blancos. Esta población fluctuante tiende a comportamientos anómicos, lo que, a su vez, favorece la predisposición a la violencia política. La frustración permanente, la falta de estructuras sociales y culturales donde refugiarse y la carencia de reglas éticas generalmente aceptadas crea una especie de vacío moral y social, frente al cual algunas soluciones que pongan en cuestión el *status quo* parecen más o menos plausibles<sup>17</sup>. Movimientos radicales –como las guerrillas– parecen brindar a muchos de estos individuos un sentido existencial y una nueva identidad que encubren su inseguridad liminar.

(b) Por otra parte, es altamente probable que *Sendero Luminoso* y el *Movimiento Revolucionario Túpac Amaru* (MRTA) hayan tenido los mayores éxitos de reclutamiento y apoyo en aquellas áreas rurales donde las estructuras sociales pre-modernas se han descompuesto y donde la reforma agraria (a partir de 1968) no produjo frutos positivos en la proporción esperada, es decir en aquellas zonas donde se puede constatar un proceso de marginalización rural-provinciana. Las organizaciones guerrilleras pudieron sentar pie allí donde las agencias estatales de desarrollo tienen una presencia particularmente débil, donde el gobierno emerge sólo como factor represivo y donde el nivel de vida no mejoró substancialmente en el curso de largas décadas.

En resumen se puede aseverar que, en sentido literal, la sociedad peruana sufrió, por lo menos hasta el inicio de la actividad guerrillera, una modernización parcial y de baja calidad, un proceso de democratización incompleto y migraciones internas de gran amplitud e intensidad. Estos fenómenos combinados han constituido el mejor caldo de fermento para la

---

<sup>17</sup> Cf. el interesante ensayo de Henri Favre, “*Des-exorcizando*” a *Sendero*, en: **Síntesis** (Madrid), N° 3, septiembre-diciembre de 1987, pp. 245-247; Catalina Romero, *Violencia y anomia*, en: **Socialismo y participación**, N° 39, septiembre de 1987, p. 76-80.

anomia colectiva tanto en el campo como en la ciudad y, por consiguiente, para el florecimiento de las formas contemporáneas de violencia política.

Los fenómenos de anomia han sido peculiarmente agudos en la sierra peruana, sobre todo en la región conformada por los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Cusco. Como se sabe, Perú es una de las sociedades más heterogéneas de América Latina, tanto en el campo étnico-cultural, como en los terrenos de la historia, las instituciones y hasta la geografía. La región de la costa, con el área metropolitana de Lima, es considerada como mayoritariamente urbana, relativamente modernizada e industrializada, fuertemente influida por la civilización y las pautas normativas de Europa occidental y Estados Unidos y bajo la preeminencia cultural y política de blancos y mestizos. La zona de la sierra es percibida como básicamente agraria, marcada por valores pre-modernos y tradiciones rurales, y habitada principalmente por indígenas. Todos los indicadores –ingresos, prestaciones médicas, posibilidades educacionales– son desfavorables a la sierra andina. Estos dos grandes segmentos del Perú tuvieron durante siglos fuertes vínculos sólo en la esfera económica, y estuvieron relativamente aislados uno del otro en el campo político y cultural. A partir aproximadamente de 1950 ingresaron, sin embargo, a un contacto más directo y personal, a lo que coadyuvieron las grandes migraciones de la sierra hacia la costa. La formación de inmensos barrios marginales alrededor de Lima y otras ciudades de la costa generó una nueva situación, que se ha distinguido, como ya se mencionó, por identidades colectivas precarias, estados de anomia y frustraciones de gran magnitud y, por ende, una potencialidad remarcable de violencia política<sup>18</sup>. Dilatados sectores poblacionales en la sierra, especialmente grupos de origen indígena, se percatan ahora de que durante siglos la sierra ha sido explotada por la costa o que, por lo menos, el trabajo de las comunidades serranas ha servido para bajar el nivel general de los costos de vida mediante la producción de alimentos y materias primas baratas. Todo ello ha engendrado una atmósfera de resentimientos muchas veces irracionales con respecto a la costa y, como era de esperar, un malestar que configura la primera etapa de la predisposición a la violencia. Esta constelación era especialmente agu-

---

<sup>18</sup> Sobre esta temática Cf. la obra clásica: José Matos Mar, Op. cit. (nota 6), passim; Cf. igualmente: Mario C. Vázquez/ Paul L. Doughty, *Cambio y violencia en el Perú rural: problema del indio*, en: **Socialismo y participación**, Nº 34, junio de 1986, pp. 115-123; Carlos Iván Degregori, *Mundo andino, movimiento popular e ideología*, en: Germán Altamirano et al., *Mundo andino y región*, Lima: Universidad de San Marcos 1984, pp. 27-38.

da en el departamento de Ayacucho, donde se originó *Sendero Luminoso* y donde obtuvo sus triunfos más notables<sup>19</sup>.

De decisiva relevancia para la generación de violencia abierta en la sierra y en el seno de comunidades indígenas ha sido la tendencia a una modernización tecnicista en combinación con el mantenimiento de pautas normativas de comportamiento de contenido tradicionalista y autoritario. La reforma agraria del régimen militar reformista (1968-1980) aniquiló a la clase de los terratenientes blancos de talante pre-moderno y aristocrático de la sierra peruana, pero la repartición de los latifundios entre los campesinos no elevó de ninguna manera el nivel de vida de los mismos, dislocó los circuitos de comercialización de los productos agrarios y contribuyó a la formación de una nueva élite bastante más autoritaria, grosera y explotadora que la anterior, compuesta de dirigentes sindicales, líderes políticos locales e intermediarios comerciales sin escrúpulos de ninguna clase.

La desaparición de los antiguos terratenientes conllevó, ante todo, un vacío de valores de orientación y principios éticos<sup>20</sup>, que fue aprovechado por el MRTA y *Sendero*. El incremento demográfico ya mencionado, que ha sido especialmente fuerte en la sierra; redujo las posibilidades de éxito de la reforma agraria: la tierra expropiada no alcanzó para todos los campesinos, y aun en los casos de dotación aceptable con terrenos agrícolas, las familias con numerosos hijos tuvieron que fraccionar sus posesiones hasta crear minifundios improductivos. Aquí emergió una capa de marginalizados rurales, que inmediatamente entró en conflicto con los pequeños propietarios mejor situados. Estos marginalizados –o *des-campesinados*<sup>21</sup>–, que perdieron contacto con el mercado, la escuela

---

<sup>19</sup> Sobre Ayacucho y el surgimiento de la violencia abierta, Cf. Álvaro Ortiz/David Robinson, *La pobreza en Ayacucho*, en: **Socialismo y participación**, N° 28, diciembre de 1984, pp. 15-33; Máximo Vega-Centeno et al., *Violencia y pobreza: una visión de conjunto*, en: Felipe MacGregor et al. (Comps.), *Siete ensayos...*, Op. cit. (nota 2), p. 79-112. Sobre el rol de la universidad Cf. Ranulfo Cavero Carrasco, *“Imposible es morir...”*. *Universidad satanizada, asfixiada y violentada*, Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga 2005.

<sup>20</sup> Como lo admiten conocidos analistas de tendencia progresista: Felipe MacGregor/Marcial Rubio Correa, *Síntesis sobre la violencia en el Perú y estrategias de pacificación*, en: [sin compilador], *Violencia...*, Op. cit. (nota 3), pp. 257-258; Eduardo Ballón, *Movimientos sociales en la crisis*, en: Eduardo Ballón (Comp.), *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano*, Lima: DESCO 1986, p. 37.

<sup>21</sup> El concepto (*de-peasantized stratum*) fue acuñado en una investigación entre tanto clásica sobre el tema: Ronald H. Berg, *Sendero Luminoso and the Peasantry of Andahuaylas*, en: **Journal of Inter-American Studies and World Affairs**, Vol. 28, N° 4, invierno de 1986/1987, p. 168.

y las pocas prestaciones públicas del Estado, acusaron a los pequeños propietarios de traicionar el principio de la reciprocidad andina. Entre ellos obtuvieron *Sendero* y el MRTA apoyo y partidarios, sobre todo en lo que concierne al reclutamiento de los militantes de base.

### 3. ELEMENTOS IDEOLÓGICOS E IDENTIDADES SOCIALES

Investigadores que tienden a atribuir a las llamadas clases altas la casi total responsabilidad por el surgimiento de la violencia política conceden que la estructura familiar andino-rural en las capas populares puede ser calificada como particularmente autoritaria y proclive a la violencia de todo tipo; el proverbial machismo y, sobre todo, el régimen irracional e iracundo que impone el *pater familias* –quien no goza de ninguna autoridad ética ante los hijos– hacen aparecer el ejercicio de la violencia física como la alternativa habitual de solución de conflictos en la esfera política<sup>22</sup>. Por otra parte, como señaló *Enrique Bernales Ballesteros*, la ideología maoísta de *Sendero Luminoso* no hizo impacto entre las masas desarraigadas de campesinos serranos a causa de su calidad teórica o su contenido político específico, sino porque reproducía valores de orientación y visiones utópicas de la propia cultura andina. El legado autoritario de esta, la belicosidad de numerosas comunidades campesinas y el pensamiento milenarista de la civilización aborigen se asemejan a elementos básicos de la ideología senderista<sup>23</sup>.

La tendencia utópica contiene no sólo un elemento religioso-apocalíptico, sino también el anhelo de una revancha histórica, social y hasta étnica de los aborígenes contra los blancos<sup>24</sup>. En especial el MRTA ha acentuado las reivindicaciones étnico-culturales, mientras *Sendero*, sin nombrarlas oficialmente, se ha servido con notable virtuosismo de las diferencias, las discriminaciones y los resentimientos étnicos. Los monstruosos rituales de *Sendero* en las aldeas que lograba ocupar temporalmente en la sierra – castigos corporales públicos para delitos menores, el asesinato lento y

<sup>22</sup> Felipe MacGregor/Marcial Rubio Correa, *La región andina: una visión general*, en: [sin compilador], *Violencia...*, Op. cit. (nota 3), p. 15.

<sup>23</sup> Enrique Bernales Ballesteros, Op. cit. (nota 10), pp. 68-70 (siguiendo un argumento de Antonio Díaz Martínez, *Ayacucho: hambre y esperanza*, Lima: Mosca Azul 1985, passim).

<sup>24</sup> Sobre esta temática confróntese Alain Labrousse, *Le réveil indien en Amérique latine*, Ginebra: Favre/CETIM 1984, pp. 16-27, 89-93; Marie-Danielle Demélas, *Les indigenismes: contours et détours*, en: [sin compilador], *L'indianité au Pérou. Mythe ou réalité*, París: CNRS 1983, pp. 9-50.

cruel de los traidores, la ridiculización de las autoridades locales y los comerciantes, azotes para los adúlteros y los lascivos – remiten a prácticas prehispánicas y coloniales, renovadas por los intelectuales urbanos de la corriente indianista. Estas costumbres atávicas están ligadas a una religiosidad que acentúa los aspectos apocalípticos y mesiánicos y que cree en la fuerza purificadora de la guerra total. Estas formas de religiosidad, en versiones secularizadas superficialmente, han constituido importantes fragmentos de la práctica cotidiana de *Sendero*. La violencia política es justificada, por ejemplo, mediante el argumento de que se acerca el fin inminente de los tiempos históricos, es decir de la era de las expoliaciones, y su transformación en la “gran armonía eterna”<sup>25</sup>.

Aparte de este factor hay que mencionar en lugar destacado el problema no resuelto de la identidad nacional y de la difícil convivencia de varias etnias en un mismo territorio como una de las causas fundamentales de la especie de guerra civil que ensangrentó al Perú durante largos años<sup>26</sup>. Lo que puede llamarse la identidad colectiva de esta nación presenta una carencia marcada de integración social, una cierta incomunicación entre los diversos actores étnico-culturales y una clara resistencia a aceptar una genuina pluralidad en igualdad de condiciones para todos los habitantes del país. Hasta hoy el Perú no ha edificado una cultura común y un sentimiento de solidaridad y continuidad, compartidos en lo esencial; por todos los grupos étnico-sociales. Las etnias indígenas representan los

<sup>25</sup> Cf. José Luis Rénique, *La voluntad encarcelada. Las “luminosas trincheras de combate” de Sendero Luminoso del Perú*, Lima: IEP 2003. La concepción de la justicia en cuanto castigo efectivo de los pecadores tiene reminiscencias mesopotámicas y bíblicas (“ojo por ojo”). Los juicios populares de *Sendero Luminoso* que terminaban en la pena de muerte (obligatoria) contra los traidores prescribían además la separación de cabeza y cuerpo al enterrar al condenado, para que estas partes no se volvieran a juntar en toda la eternidad. Estos y otros detalles de la vida cotidiana de esta organización se hallan en la historia más o menos oficial de la misma: Rogger Mercado, *El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso*, Lima: s.e. 1986 (3ª edición), p. 23. Cf. la crítica de Carlos Iván Degregori, *Sendero...*, Op. cit. (nota 14), p. 30 (la ideología de este movimiento en cuanto fundamentalismo político-religioso).

<sup>26</sup> Enrique Bernalles Ballesteros, *Cultura, identidad y violencia...*, Op. cit. (nota 10), p. 39. Este largo ensayo constituye una inteligente sinopsis histórica de la cuestión indígena en el Perú. Sobre la compleja relación entre violencia política e identidad indígena Cf. la obra indispensable: Juan Ansión, *Desde el rincón de los muertos. El pensamiento mítico en Ayacucho*, Lima: GREDES 1987; también es interesante el libro de uno de los líderes guerrilleros: Efraín Morote Best, *Aldeas sumergidas. Cultura popular y sociedad en los Andes*, Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas 1988.

sectores en desventaja dentro de un marco socio-cultural que tiende a discriminar a los elementos de origen rural y pre-moderno. Las barreras profundas entre mestizos e indios, entre costeños y serranos *no* son, ciertamente, la causa inmediata de la lucha armada, pero han coadyuvado a conformar un entorno proclive a las relaciones violentas entre estos grupos y desfavorable a la solución pacífica de conflictos.

Hay que señalar otros factores que pueden transformar el potencial de violencia implícita en el prolegómeno de una guerra abierta, como ser el bajo grado de organización de la sociedad civil, las formas clientelistas y patrimonialistas del ejercicio del poder, el comportamiento predominantemente represivo del aparato estatal, una administración pública incapaz de brindar servicios básicos a la población y una policía ineficaz, altamente militarizada y corrupta<sup>27</sup>.

#### 4. ESTRUCTURAS ESTATALES Y EJÉRCITO COMO ACTORES DEL DRAMA DE LA VIOLENCIA

Cuando se inició la guerra de guerrillas (1980), el Estado peruano no ejercía un control efectivo y completo de su propio territorio: tenía presencia permanente sólo en los espacios más poblados y estratégicamente más relevantes, dejando una porción importante del país de modo tácito en manos de agentes privados, como ser antaño los grandes terratenientes. Y cuando el Estado aparecía realmente en escena, lo hacía a menudo de forma represiva, y no como un agente de desarrollo y asistencia social.

Aún hoy no es muy diferente la situación de los *partidos políticos*, independientemente de su ideología específica: son organismos oligárquicos, centralizados, clientelistas, con intereses y actividades dirigidas primordialmente a la población urbana y costeña. Una buena parte de la población peruana, sobre todo los llamados sectores emergentes del proceso de modernización, no se ha sentido representada por el sistema tradicional de partidos. No hay duda de que estos factores estatal-administrativos y cultural-políticos han contribuido a fomentar una atmósfera de desencanto con respecto a todas las organizaciones estatales, incluidos los partidos políticos convencionales, e, indirectamente, a abonar una fe incipiente en movimientos socialistas radicales que prometían la destrucción del "sistema" y la instauración de un mundo totalmente nuevo. En sus primeros años *Sendero Luminoso* y posterior-

<sup>27</sup> Sobre esta temática Cf. Marcial Rubio Correa, *Estado y violencia en el Perú*, en: [sin compilador], *Violencia...*, Op. cit. (nota 3), pp. 109-160.

mente el MRTA aprovecharon ese ambiente de desengaño con respecto al Estado y la sociedad.

Uno de los grandes actores de la guerra civil ha sido el *ejército peruano*. Las Fuerzas Armadas ensayaron largamente (1968-1980) un régimen modernizante y anti-oligárquico de reformismo social que se inició con la estatización de empresas petroleras norteamericanas y con una reforma agraria bastante radical, pero que degeneró rápidamente en un gobierno autoritario, corrupto e ineficiente<sup>28</sup>. Restablecida la democracia civil a partir de 1980, y ante la impotencia de la policía, las Fuerzas Armadas tomaron paulatinamente a su cargo la conducción de la guerra contra el MRTA y *Sendero*; en esta etapa y hasta los éxitos de 1992 (la captura de Abimael Guzmán y el desmantelamiento de *Sendero*), el ejército se destacó también por sus continuas transgresiones de los derechos humanos y por un tratamiento violento e irracional de la población civil no involucrada en la guerra.

La expansión de la justicia militar fue particularmente funesta: los tribunales militares –sin posibilidades de apelación– se distinguieron por la aplicación de la tortura, el fusilamiento sumario de sospechosos, por detenciones prolongadas indebidas, la expropiación ilegal de los bienes de los presos y por la abierta discriminación de la población indígena y campesina. Entre 1984 y 1990 se dieron innumerables casos en que el ejército no diferenció entre el enemigo armado y la población civil rural en las zonas de batalla; los éxitos que entonces conocieron *Sendero* y el MRTA se debieron en gran parte a que la población campesina de la sierra central se sintió realmente afectada por la violencia indiscriminada de las Fuerzas Armadas. El propio Presidente de la República, Alan García (1985-1990, de tendencia socialdemócrata), admitió que se estaba combatiendo “la barbarie con la barbarie”<sup>29</sup>. Es sintomático, por ejemplo, cómo las Fuerzas Armadas trataron el “incidente” de Accomarca (en la sierra central) del 14 de agosto de 1985. Una unidad especial del ejército asesinó a sangre fría a setenta campesinos elegidos al azar en esta aldea, que nunca había

<sup>28</sup> Cf. Cynthia MacClintock/Abraham F. Lowenthal (comps.), *The Peruvian Experiment Reconsidered*, Princeton: Princeton U.P. 1983; E.V.K. Fitzgerald, *State and Economic Development in Peru since 1968*, Cambridge: Cambridge U.P. 1976.

<sup>29</sup> Citado en: Diego García-Sayán, *Perú: Estado de excepción y régimen jurídico*, en: **Síntesis**, Nº 3, septiembre-diciembre de 1987, p. 287. Sobre la violencia que dimana de las agencias del Estado Cf. Diego García-Sayán (Comp.), *Democracia y violencia en el Perú*, Lima: CEPEI 1988; Carlos Iván Degregori/Carlos Rivera, *Fuerzas Armadas, subversión y democracia 1980-1993*, Lima: IEP 1995; Philip Mauceri, *Militares: insurgencia y democratización en el Perú 1980-1988*, Lima: IEP 1990.

brindado protección o ayuda a los senderistas. Las Fuerzas Armadas y su Comando General negaron largo tiempo la mera existencia de la masacre; después le restaron importancia. Una comisión parlamentaria investigó los hechos *in situ*, y el ejército acusó al parlamento de “oportunismo”. Ante la prensa el oficial encargado de la operación admitió la matanza, pero declaró que había realizado un “buen trabajo profesional” y no exhibió arrepentimiento por la muerte de numerosas mujeres y niños. Todos los intentos de someterlo a un tribunal civil fueron inútiles; el oficial fue ascendido rápidamente dentro del escalafón militar<sup>30</sup>.

La actuación de los movimientos guerrilleros, que superaron en mucho la brutalidad, la ilegalidad y la imprevisibilidad de las Fuerzas Armadas, ha generado paradójicamente una corriente de opinión pública que hizo ver en una luz más positiva el rol del ejército y que contribuyó a borrar de la memoria colectiva las atrocidades cometidas por las fuerzas del orden. Posteriormente el clamor popular a favor de un gobierno fuerte que ponga fin al terrorismo irracional del MRTA y de *Sendero* contribuyó a la reintroducción de un gobierno semi-autoritario en abril de 1992: el Presidente Alberto Fujimori, en conjunción con las Fuerzas Armadas, instituyó un régimen altamente centralizado y personalizado, que culminó con un retorno de los militares al poder político, la descomposición del sistema tradicional de partidos y una cierta restricción de los derechos humanos. Esto significó, por otra parte, justificar *a posteriori* toda la actuación de las Fuerzas Armadas en la represión de la guerrilla, incluidos los actos claramente ilegales, y brindar así un manto de cómoda impunidad al quehacer del ejército.

Finalmente es pertinente recordar que en el Perú la administración estatal, los partidos políticos, el ejército y la policía representan fenómenos mayoritariamente urbanos y controlados – o, por lo menos, influidos – por los grupos étnico-culturales de blancos y mestizos. Si bien los reclutas del ejército y los funcionarios administrativos y policiales de menor rango provienen de capas indígenas, son los oficiales y altos dignatarios blancos y mestizos los que definen los valores de orientación y las normas efectivas de comportamiento de aquellas instituciones. Por ello estos actores del drama de la violencia han sido percibidos hasta hace poco como básicamente ajenos al mundo campesino y rural, ya que sus fuentes de reclutamiento y sus normativas se derivan del Perú moderno de la costa.

---

<sup>30</sup> Con admiración y sin horror, en: **Quehacer** (Lima), N° 37, octubre-noviembre de 1985, p. 60; America's Watch, *Derechos humanos en el Perú*, Lima: Comisión Andina de Juristas 1986, pp. 19-22.

## 5. LOS MOVIMIENTOS GUERRILLEROS EN CUANTO ACTORES DE LA VIOLENCIA

La investigación más amplia sobre la estructuración y jerarquías internas de *Sendero Luminoso*, sus fuentes y métodos de reclutamiento de militantes y sus valores normativos para las prácticas cotidianas ha sido realizada por *Sebastian Chávez Wurm*<sup>31</sup>. *Sendero Luminoso* y el MRTA han creado ciertamente una subcultura en sus áreas de influencia, que probablemente está mucho más cerca de la tradicional cultura política del autoritarismo que de las orientaciones de la modernidad. Por ejemplo: con alguna seguridad se puede afirmar que tanto en *Sendero* como en el MRTA se halla sub-representado –y en forma marcadamente notoria– el sector social de los asalariados dependientes, en especial el clásico proletariado de fábrica urbana o de empresa minera. También el campesino propietario de pequeñas parcelas se encuentra entre aquellos que no fueron atraídos ni por la propaganda ni por la praxis de estas instituciones revolucionarias. Las clases sociales para las cuales había que llevar a cabo la revolución socialista e instaurar un régimen radical fueron aquellas que prestaron la menor cooperación posible a las organizaciones revolucionarias, lo que ha sido patéticamente visible en el caso del proletariado urbano. Los sindicatos se hallan entre las instituciones sociales del Perú donde la influencia del MRTA y de *Sendero* fue prácticamente nula.

Los marginalizados y desclasados de todo tipo han conformado la masa de simpatizantes y miembros de estos movimientos: los expulsados de las capas medias han constituido los cuadros directivos y medios de *Sendero* y del MRTA, y los marginalizados de las clases populares han configurado la masa de los luchadores y creyentes. Como señaló el más distinguido investigador peruano sobre *Sendero Luminoso*, los núcleos iniciales de este movimiento –que luego se transformaron en los cuadros dirigentes–

<sup>31</sup> Sebastian Chávez Wurm: *Der Leuchtende Pfad in Peru (1970-1993). Erfolgsbedingungen eines revolutionären Projekts* (Sendero Luminoso en el Perú [1970-1993]. Condiciones del éxito de un proyecto revolucionario), Colonia/Weimar: Böhlau 2011. Esta obra se basa casi exclusivamente en fuentes primarias: los expedientes y las sentencias de la Sala Penal Nacional de la Corte Suprema de Justicia del Perú, los testimonios recolectados por el Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos, los informes muy precisos y bien fundamentados de la Dirección Nacional contra el Terrorismo (DINCOTE) y los materiales no publicados, de muy diverso origen, que se hallan en la llamada Colección Gustavo Gorriti del Instituto de Estudios Peruanos. Cf. el interesante ensayo de Fernando Reinares, *Sociología política de la militancia en organizaciones terroristas*, en: **Revista de Estudios Políticos** (Madrid), N° 98 (nueva época), octubre/diciembre de 1997, pp. 85-114.

estaban compuestos por “una élite intelectual provinciana mestiza y una juventud universitaria también provinciana, andina y mestiza”<sup>32</sup>. No hay duda de que *Sendero* y el MRTA pueden ser considerados como el lugar de encuentro y coincidencia de intelectuales desclasados, maestros de escuela, profesores universitarios y algunos profesionales, por una parte, y mestizos e indígenas no integrados en sus sectores sociales de origen, por otra<sup>33</sup>. La dirigencia y la masas de los combatientes provienen, en realidad, de dos mundos diferentes, tanto social como culturalmente. Por ello es que los dirigentes suponen *a priori* que tienen un derecho histórico superior para mandar, mientras que militantes “simples” son como soldados que pueden ser manipulados fácilmente<sup>34</sup>.

Los cuadros de estos movimientos, en general extremadamente jóvenes –y con la seguridad y arrogancia que el mundo actual confiere a los jóvenes–, no han podido o no han querido hacer una carrera lenta y trabajosa en el seno de instituciones, o sometiéndose a las incertidumbres del mercado, o adquiriendo méritos profesionales mediante una larga escolaridad. Como ya se mencionó, los cuadros dirigentes de *Sendero* provienen de una élite universitaria provincial, socialmente desarraigada y en búsqueda de una explicación simple y absoluta de la historia universal<sup>35</sup>. En el plano intelectual y en el comportamiento cotidiano esta organización –como también el MRTA– ha reproducido el talante dogmático y patriarcal, las tradiciones anti-individualistas y pro-colectivistas y las estructuras jerárquicas y piramidales que configuran los aspectos centrales de las convenciones y las rutinas peruanas de larga data.

<sup>32</sup> Carlos Iván Degregori, *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*, Lima: Zorro de Abajo 1990, p. 7.

<sup>33</sup> Timothy Wickham-Crowley, *Guerrillas and Revolution in Latin America. A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*, Princeton: Princeton U.P. 1992, pp. 23-28.

<sup>34</sup> El hecho de que la dirigencia y la masa de militantes provienen social y culturalmente de dos mundos diferentes ha sido callado discretamente por los propios movimientos guerrilleros y por sus propagandistas y defensores. Sobre esta temática Cf. Eugenio Chang-Rodríguez, *Sendero Luminoso. Teoría y praxis*, en: **Nueva Sociedad**, N° 89, mayo-junio de 1987, p. 153; [sin autor], *Testimonio de un senderista*, en: **Debate** (Lima), Vol. VII, N° 33, julio de 1985, pp. 36-39; Raúl González, *Sendero: cinco años después de Belaúnde*, en: **Quehacer**, N° 36, agosto-septiembre de 1985, p. 38

<sup>35</sup> Carlos Iván Degregori, *Sendero Luminoso: los hondos y mortales desencuentros. Lucha armada y utopía autoritaria*, en: SINTESIS (Madrid), N° 3, septiembre/diciembre de 1987, p. 201; David Scott Palmer, *Rebellion in Rural Peru: The Origins and Evolution of Sendero Luminoso*, en: **Comparative Politics**, Vol. 18 (1986), N° 2, pp. 127-146.

El mini-universo de los movimientos guerrilleros adoptó rasgos fundamentales del odiado mundo que combatió: notables privilegios para la jefatura (entre ellos una ética sexual laxa, muy diferente de la moral puritana prescrita para los militantes comunes y corrientes), disciplina severísima para los subordinados, incluyendo castigos extremadamente duros para los contraventores (muy a menudo penas de muerte para los más diversos “delitos”), cadenas de mando y obediencia convencionales y una visión del mundo basada en un catecismo elemental y asfixiante. En lo que podemos llamar el acondicionamiento de las conciencias, *Sendero Luminoso* logró inculcar a sus miembros –sobre todo a los de abajo– una disciplina muy severa, que incluía el honroso deber de sacrificarse y morir por la organización. Aunque esta temática ya era conocida, Chávez Wurm describe con interesantes detalles empíricos uno de los logros organizativos más notables de *Sendero Luminoso*: la construcción de una lealtad ilimitada con respecto a los líderes y una obediencia dispuesta al martirio. No hay duda de que esta guerrilla poseía una estructura jerárquica y piramidal, cuyo grupo dirigente admiraba abiertamente a Stalin<sup>36</sup>. En varios aspectos *Sendero Luminoso* y el MRTA se asemejan sintomáticamente al ejército regular: sancionan severamente las deslealtades, acorralan al espíritu crítico, controlan estrechamente a los reclutas en todo ámbito de la vida cotidiana y se aprovechan de sus debilidades y temores. El machismo<sup>37</sup> y otras variantes del autoritarismo tradicional son preservadas cuidadosamente por estas organizaciones.

La militancia en estas organizaciones revolucionarias ha representado una canal de rápido ascenso social, sobre todo un acceso al difícil y muy codiciado poder político, aunque sea a una porción aleatoria y riesgosa del mismo. En el fondo los dirigentes anhelan sólo *pecunia, potestas, praestigium*, como la mayoría de los revolucionarios salidos de las clases medias a lo largo de toda la historia universal. Su mayor capital de destrezas reside en una envidiable habilidad para manipular símbolos e ideologías y para utilizar las masas populares como meros mecanismos desechables con el fin de alcanzar el ascenso social rápido<sup>38</sup>. La historia de los

<sup>36</sup> Sebastian Chávez Wurm, Op. cit. (nota 30), pp. 185, 191-193, 265.

<sup>37</sup> Cf. la obra exhaustiva de Robin Kirk, *Grabado en piedra: las mujeres de Sendero Luminoso*, Lima: IEP 1993, passim. Fernando Reinares (en: Op. cit. [nota 30], p. 89) señaló que el terrorismo es una actividad básicamente masculina: los miembros de estas organizaciones son predominantemente varones, solteros y jóvenes.

<sup>38</sup> Posibilidad vislumbrada tempranamente por Gérard Chaliand, *Mythes révolutionnaires du tiers monde. Guérillas et socialismes*, Paris: Seuil 1979, passim.

movimientos guerrilleros es también una crónica demasiado humana de divisiones y escisiones irracionales, sobre todo por cuotas de poder y diferencias personales, como es patente en el MRTA, siempre tan adicto a la publicidad de todos sus actos<sup>39</sup>.

## 6. EVOLUCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES GUERRILLERAS

*Sendero Luminoso* proviene de una escisión del Partido Comunista del Perú (de tendencia pro-china), y más precisamente del grupo afín a la línea extremista dirigida por la famosa *Banda de los Cuatro*, a la cual *Abimael Guzmán*, el fundador, líder e inspirador, tributó siempre admiración y respeto. Posteriormente Guzmán y sus secuaces combatieron tenazmente a los comunistas chinos reformistas (y sus seguidores peruanos) que tratan de combinar socialismo con economía de libre mercado. La ideología y mentalidad imperantes en *Sendero* constituyen una curiosa amalgama de autoritarismo tradicional latinoamericano con fragmentos de la llamada "Gran Revolución Cultural Proletaria" de China.

Los elementos teóricos en la programática de *Sendero* y del MRTA son extraordinariamente débiles, imprecisos y escasos; lo que llama la atención es el tono patético y melodramático de sus proclamas y el estilo didáctico de sus pocas publicaciones (imitando a los catecismos de uso popular). Uno de sus rasgos centrales de *Sendero* ha sido un culto excesivo a la personalidad del caudillo máximo, que sobrepasa potencialmente lo sucedido con Mao Tze-Dong: Abimael Guzmán, el "Presidente Gonzalo", ha sido celebrado como el más grande marxista leninista maoísta viviente y como "jefe de la revolución mundial" [sic]; su pensamiento es visto como "la más alta expresión de la materia consciente, producto de sus quince mil millones de años de desarrollo" [sic]. Sólo él puede aprehender las grandes leyes de la historia y aplicarlas a la realidad concreta<sup>40</sup>. La meta de *Sendero* es la "sociedad de la gran armonía", aunque para alcanzarla habría que pasar por las pruebas de fuego y los valles de lágrimas de clara factura apocalíptica. Las "luchas internas" en el seno de la propia organización son indispensables, productos de una necesidad histórica

<sup>39</sup> Miguel Silvestre, "Vamos a matar a Polay". *Excepcional encuentro con un comando subversivo que decidió liquidar al jefe del MRTA*, en: **Sí, Revista de Actualidad** (Lima), Vol. 5, N° 259, 10-16 de febrero de 1992, pp. 28-31.

<sup>40</sup> Rogger Mercado, *Algo más sobre Sendero*, Lima: Ediciones de Cultura Popular 1987, Vol. I, pp. 14-17 (Mercado fue considerado como el propagandista oficial de *Sendero Luminoso*).

ineluctable, como las derrotas ocasionales. Los perdedores en los conflictos internos deben ser “acuchillados” sin conmiseración y juegan, en realidad, el papel de chivos expiatorios para legitimar los frecuentes reveses.

Hasta 1992 los jóvenes adeptos tenían que firmar “cartas de sujeción” al “Presidente Gonzalo”, obligándose a llevar a la práctica las directivas emanadas en la jefatura sin discusión y con “disciplina, voluntad y entrega”, y estar dispuestos a “arrasar, aniquilar y barrer” a todo opositor, dentro y fuera del partido. A las bases se les adoctrinó en el espíritu de la obediencia ciega a los líderes, del sacrificio más duro y loable en pro de los objetivos del partido y del menosprecio a la muerte. Todo esto ocurrió, empero, dentro de una visión claramente elitista de lo social: el principio rector era “ganar las cabezas”, porque así las masas “actuarán conforme a lo que les imprimamos”<sup>41</sup>. No hay duda de que *Sendero Luminoso* ha representado en América Latina el ejemplo más patético y prolongado del procedimiento conocido como “lavado cerebral”, el cual fue facilitado por las tradiciones autoritarias y anti-individualistas provenientes de las herencias incaica e hispano-católica. En esta “sub-sociedad cerrada e impermeable a las influencias externas”, como la calificó en 1997 Julio Cotler, los adeptos y simpatizantes encontraron nuevos lazos de dependencia que reemplazaron cómodamente sus viejas certezas absolutas<sup>42</sup>. Durante algunos años *Sendero Luminoso* cosechó un cierto éxito porque supo aprovecharse de las debilidades del Estado peruano. Algo teóricamente tan mediocre como el llamado “Pensamiento Gonzalo”<sup>43</sup> y la ideología del movimiento tuvieron resonancia porque la sociedad peruana no supo ofrecer alternativas a sus sectores más deprimidos.

Por otra parte, *Sendero* –y en proporción más reducida el MRTA– hizo siempre gala de un dogmatismo inmune a toda prudencia pragmática. La juventud de los mandos senderistas y su olímpico desprecio por las tradiciones y estructuras rurales y, sobre todo, su rechazo de cualquier manifestación de sentimientos y piedad filial, enfadaron a una sociedad campesina inmersa aun en el respeto a los mayores y a las jerarquías

<sup>41</sup> Testimonios y expresiones en: Partido Comunista del Perú, *Sendero Luminoso, Informe presentado por el Departamento Central al Comité Regional Principal y Comité Regional del Centro*, Lima [?]: s.e. 1984, p. 43; PCP/SL, *Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial*, Lima: s.e. 1986, p. 20.

<sup>42</sup> Julio Cotler, *El Sendero...*, Op. cit. (nota 11), p. 93. Sobre esta temática confróntese Manuel Jesús Granados, *El PCP Sendero Luminoso: aproximaciones a su ideología*, en: **Socialismo y participación**, N° 37, marzo de 1987.

<sup>43</sup> Sebastian Chávez Wurm, Op. cit. (nota 30), p. 223.

típicas (conformadas casi siempre de acuerdo a viejos códigos proto-democráticos) de las comunidades indígenas. Los partidarios de *Sendero* y del MRTA en las aldeas se aprovecharon de sus nexos con el nuevo poder armado para ajustar viejas cuentas y rencillas personales. No se han comportado, en el fondo, de manera diferente a los informantes de las Fuerzas Armadas. Se puede aseverar que *Sendero Luminoso* se ha destacado por una enorme cantidad de actos de extrema violencia, inútil e irracional, como la matanza indiscriminada de campesinos en aldeas y comarcas "inseguras", atentados contra casi todos los grupos sociales y partidos políticos, destrucción de propiedad privada y estatal, el asesinato de niños pequeños y mujeres no involucradas en ningún conflicto<sup>44</sup>. Con particular saña *Sendero* se dedicó durante largos años a asesinar a modestos dirigentes campesinos y a trabajadores sociales y dirigentes de barriadas pobres de las ciudades costeras, que se negaban a seguir ciegamente sus órdenes. Como es fácil colegir, esta política de destrucción masiva de bienes públicos, matanzas indiscriminadas y terrorismo cotidiano no condujo a una mayor aceptación y popularidad de esta organización, sino que motivó el rechazo de *Sendero* de parte de los sectores más pobres y humildes de la población peruana y, al mismo tiempo, dio "lugar a una demanda universal en favor de la restauración de la autoridad [...] a cualquier precio"<sup>45</sup>.

La evolución del MRTA, su estructuración interna y algunos lineamientos ideológicos (el objetivo supremo de un socialismo radical) son similares a *Sendero*; el MRTA empezó a operar en 1984 y se ha diferenciado por su anhelo de publicidad a toda costa, por su programática más diluida y por un intento de acercarse a partidos e instituciones de izquierda. Nunca llegó, sin embargo, a tener el potencial militar, el poder de intimidación y la importancia política de *Sendero* a nivel nacional<sup>46</sup>.

## 7. EL DECURSO DE LOS CONFLICTOS Y EL ROL DE LAS RONDAS CAMPESINAS

En 1965, en la época del auge de las tesis foquistas de *Ernesto Che Guevara*, surgieron en el Perú dos movimientos guerrilleros que tuvieron corta duración y casi ninguna influencia sobre la evolución posterior de la violencia

<sup>44</sup> Cf. por ejemplo: *Genocidio senderista*, en: **Sí, Revista de Actualidad**, Vol. 6, N° 335, 2-8 de agosto de 1993, pp. 32-35.

<sup>45</sup> Julio Cotler, Op. cit. (nota 11), p. 90.

<sup>46</sup> Sobre el MRTA confróntese la obra más informativa: Yehude Simón Munaro, *Estado y guerrillas en el Perú de los '80*, Lima: AIEPS 1988.

política. El *Ejército de Liberación Nacional* (ELN) y el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR) fueron rápidamente derrotados a costes sociales muy bajos. El ELN, conformado casi exclusivamente por universitarios e intelectuales urbanos, tenía una ideología y una estrategia ortodoxamente castristas: trataron de reproducir en la ceja de selva de Ayacucho la experiencia de Sierra Maestra, pero fueron sorprendidos y aniquilados por el ejército antes de que realmente empezaran actividades dignas de mención. El MIR tuvo una etapa preparatoria bastante amplia y trató de crear un apoyo masivo en el campo y las ciudades; provenía de una escisión del partido populista más importante del país, el APRA Rebelde. Su ideología "marxista-leninista" le predisponía a acercarse a sectores sociales más amplios, incluyendo sindicatos urbanos, movimientos campesinos y partidos de izquierda. Bajo la dirección de *Luis de la Puente Uceda*, cuyas destrezas técnico-militares no fueron justamente brillantes, realizó algunas acciones bélicas en los departamentos de Junín y Cusco, pero los grupos guerrilleros fueron rodeados y destruidos rápidamente por las Fuerzas Armadas, antes de que lograran iniciar la fase de la "propaganda armada". Su relevancia reside en haber introducido una cuña en los partidos socialistas de izquierda, especialmente en el comunista, contraponiendo una "auténtica praxis revolucionaria" al reformismo imperante en las jefaturas de los partidos. Estas tendencias radicales lograron generalmente ocasionar divisiones importantes en el seno de los partidos comunistas pro-moscovita y pro-chino; no hay duda de que dirigentes de *Sendero* y del MRTA han pertenecido a círculos próximos a los restos del MIR<sup>47</sup>.

*Sendero Luminoso* empezó sus operaciones el 17 de mayo de 1980, en el momento en que se celebraban elecciones presidenciales y parlamentarias libres, que daban fin a doce años de dictadura militar, quemando precisamente material electoral en un pequeño pueblo de la sierra andina. Este comienzo no fue el símbolo de una lucha proletaria contra una tiranía antipopular, sino la expresión de un rechazo radical a todo sistema democrático pluralista y un retorno, bajo barniz socialista, de la tradición autoritaria de antaño. Se reproducía así una constante del movimiento guerrillero latinoamericano: la guerrilla revolucionaria no constituía la última posibilidad de liberación de una sociedad maniatada por poderes oscuros y retrógrados, sino una decisión subjetiva de una élite de iluminados que hacían caso omiso del contexto histórico y político concreto.

---

<sup>47</sup> Sobre esta temática confróntense los testimonios de la izquierda militante: Héctor Béjar, *Las guerrillas de 1965: balance y perspectiva*, Lima: PEISA 1973; Hugo Blanco, *Tierra o muerte: las luchas campesinas en el Perú*, México: Siglo XXI 1974; Hugo Neira, *Los Andes: tierras o muerte*, Madrid: ZYX 1968.

A partir de 1989 el gobierno ordenó a las Fuerzas Armadas el evitar los abusos más groseros contra la población civil y se otorgó un apoyo resuelto a la autodefensa armada del campesinado. Esta última determinación estratégica fue probablemente la que decidió el curso de la guerra. Ya a partir de 1985 se habían organizado espontáneamente comités de auto-ayuda armada en las regiones campesinas más afectadas por las actividades de *Sendero*. Su primer objetivo fue vigilar y defender la propiedad campesina, especialmente el ganado, ya que el Estado y sus agentes de orden público tenían una presencia muy precaria en las comarcas rurales de la sierra andina, agravado este hecho por la ineficacia y corrupción del aparato judicial y por la colusión de las autoridades policiales con los autores de los delitos de robo y abigeato<sup>48</sup>. La popularidad de las rondas se consolidó en desmedro de *Sendero* y del MRTA cuando en la mayoría de las comarcas andinas (a) estos movimientos guerrilleros decidieron destruir las redes ancestrales de parentesco y compadraje, (b) cuando los campesinos percibieron que la política de tributos de guerra para estas organizaciones ocasionaba un marcado descenso en sus ya magros ingresos y (c) cuando *Sendero* pretendió prohibir ferias y mercados agrícolas con el argumento de que esta era una práctica capitalista que, además, servía para alimentar a los parásitos burgueses de las ciudades. Las zonas más pobres del Perú han sido también aquellas regiones donde las antiguas tradiciones y usanzas estaban más arraigadas, y la destrucción de estas sólo redundó en el cese de todo apoyo serio a *Sendero* y al MRTA.

Posteriormente estas *rondas campesinas* fueron entrenadas, armadas e indoctrinadas por las Fuerzas Armadas, aunque no hay duda de que han conservado una fuerte autonomía de acción y un claro carácter rural-indígena<sup>49</sup>. Su desconfianza hacia el Poder Judicial y los partidos políticos

<sup>48</sup> Cf. el excelente trabajo (basado en materiales empíricos) de Alonso Zarzar, *Las rondas campesinas de Cajamarca: ¿de la autodefensa al autogobierno?*, en: Luis Pásara et al., Op. cit. (nota 6), p. 109; Orin Starn (Comp.), *Hablan los ronderos. La búsqueda por la paz en los Andes*, Lima: IEP 1993.

<sup>49</sup> Por otra parte hay que mencionar que las rondas campesinas han reproducido algunos aspectos clásicos de la cultura política del autoritarismo: castigos corporales ancestrales por faltas relativamente leves, vigencia de antiguas jerarquías de prestigio y dominación, penalización de comportamientos (y hasta opiniones) desviantes, colectivismo convencional y apología del *status quo* socio-político del momento. Cf. los testimonios de primera mano sobre esta actitud en los documentos oficiales de las rondas, reproducidos en: Alonso Zarzar, Op. cit. (nota 47), p. 117, 141, 151. Cf. Carlos Iván Degregori, *Cosechando tempestades: las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho*, en: Carlos Iván Degregori et al., *Las rondas campesinas y la derrotas de Sendero Luminoso*, Lima: IEP 1996, pp. 189-225; José Coronel, *Violencia política y respuestas campesinas en Huanta*, en: *Ibid.*, pp. 29-116.

sigue incólume. Uno de los mayores logros de las rondas fue terminar con la atmósfera de miedo paralizante que envolvió la sierra alta a partir de 1982 (sobre todo en los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Cusco) a causa del terror indiscriminado de *Sendero*. Las rondas acentuaron y protegieron, por otra parte, algunos elementos esenciales de la vida campesina, que *Sendero* y el MRTA –a causa de su delirante dogmatismo– habían pasado por alto: (1) la defensa de la pequeña propiedad campesina: ya no habían latifundios que repartir ni terratenientes que combatir, como los revolucionarios pensaban equivocadamente, sino reducidas parcelas de tierra de posesión privada, a las cuales los campesinos están ligados tanto económica como emotivamente; (2) la práctica de una religiosidad sincretista, ciertamente llena de supersticiones, pero importante en la vida cotidiana de la gente rural, cosa que los ateos profesionales de las organizaciones revolucionarias jamás pudieron comprender (y ni siquiera tolerar); y (3) los nexos con un aparato estatal corrupto, explotador e ineficaz, pero que prestaba (y presta) ciertos servicios, tales como caminos, escuelas y postas sanitarias, factores a los cuales no campesinos no querían ni quieren renunciar, a pesar de su dudosa calidad. En este último sentido los movimientos revolucionarios no tenían nada concreto que ofrecer. Las Fuerzas Armadas emergieron a mediano y largo plazo como el mal menor.

## 8. LA TERMINACIÓN DEL PERIODO ACTIVO DE LA GUERRA

La violencia por la violencia misma constituyó, sin duda alguna, el rasgo definitorio más relevante de *Sendero* y en menor escala del MRTA, más aún que su proyecto político y cultural de corte autoritario; pero esta concepción conllevó la ruina posterior de ambos movimientos guerrilleros. Se trató ciertamente de una concepción apocalíptica que intentaba purificar radicalmente y a sangre y fuego el mal, encarnado en cualquier régimen pre-socialista. Como faltaban los grandes objetivos a ser aniquilados según la ideología maoísta (los grandes terratenientes, por ejemplo), *Sendero* se consagró a pequeños objetivos porque, de todas maneras, era indispensable una “cuota y un baño de sangre” para asegurar el triunfo de la revolución. *Sendero* se creía “condenado a triunfar”<sup>50</sup>. Pero la realidad resultó muy diferente: la amoralidad de esta organización

<sup>50</sup> Testimonios de la ideología senderista y una plausible crítica de esta mixtura de ideología política y fundamentalismo apocalíptico en: Carlos Iván Degregori, *Co-sechando...*, Op. cit. (nota 48), pp. 198-200, 215; Gustavo Gorriti, *Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú*, Lima: Apoyo 1990, cap. VIII y X.

—su desprecio total por la dialéctica de fines y medios— fue chocante para la mayoría de la población peruana, que a partir aproximadamente de 1988 rechazó sus prácticas e indirectamente sus objetivos. Con respecto a ambas organizaciones guerrilleras se puede aseverar que no valió la pena la aplicación generosa de la violencia ni menos la exculpación del terror en nombre de una pretendida razón histórica. La población percibió que cada vez se requerían mayores dosis de violencia para alcanzar más o menos los mismos efectos, lo que a la larga convertía el terror en algo totalmente absurdo.

El exceso de violencia política sin resultados prácticos apreciables condujo a que las organizaciones guerrilleras dejaran de ser una amenaza contra el sistema liberal-democrático y se transformaran paradójicamente en un factor que aglutinó a diversos sectores sociales, incluyendo el estamento militar, para conservar la democracia occidental y el régimen de libre mercado en cuanto la única alternativa a una guerra civil prolongada. “[...] la democracia puede llegar a ser percibida como una ‘decisión estratégica’ para evitar la degradación del país hacia un conflicto catastrófico”<sup>51</sup>.

Posiblemente *Sendero Luminoso* y el MRTA no estén aun totalmente derrotados y aniquilados, pero es improbable que vuelvan a tener el protagonismo de los años 1985-1992, cuando hicieron tambalear al Estado y lograron damnificar seriamente el tejido social peruano. El motivo para este diagnóstico negativo reside en la ineptitud de estas organizaciones de concitar un apoyo popular masivo y activo: iniciaron la guerra creyendo que ese apoyo se daría automáticamente, pero —como en la inmensa mayoría de los casos de guerrillas socialistas a nivel mundial— la población no se plegó a estas bandas de maniáticos del poder. Su desplazamiento a la ciudad (sobre todo en el caso de *Sendero*) tampoco sirvió para ganar más cuadros o apoyo; lo mismo vale para el MRTA. La línea ideológica ruralista de este último era, por ejemplo, demasiado alejada de los intereses de los ciudadanos pobres, que hoy constituyen la mayoría de la población peruana.

La guerra de guerrillas ha producido desde 1980 más o menos sesenta mil muertes violentas (incluidas las debidas a la represión policial y mi-

<sup>51</sup> Eduardo Pizarro Leongómez, *Insurgencia...*, Op. cit. (nota 4), p. 243; posibilidad tempranamente vislumbrada por Cynthia MacClintock, *Perspectivas para la consolidación democrática en el Perú*, en: *Democracia y violencia en el Perú*, Lima: CEPEI 1988, p. 37; MacClintock, *Sendero Luminoso: la guerrilla maoísta del Perú*, en: **Revista Occidental** (Tijuana, México), Vol. 3 (1986), N° 2 (= 9), passim.

litar, que pasan de la mitad de esta cifra); los daños materiales y los morales resultan simplemente imposibles de ser cuantificados. La inmensa mayoría de las víctimas pertenece a las clases populares y al campesinado de la sierra andina; poquísimas víctimas se han dado en el seno de los estratos altos y dominantes. La guerra no ha logrado modificar en lo más mínimo la estructura social del país y tampoco debilitar el poder de los grupos privilegiados. En resumen puede afirmarse que la guerra de guerrillas no ha valido la pena desde el propio punto de vista de las organizaciones revolucionarias: lo que ellas han engendrado ha sido un enorme esfuerzo logístico, gigantescas pérdidas humanas y materiales, el desgaste moral de toda la nación y al final el rechazo de la inmensa mayoría de la población, rechazo particularmente fuerte entre aquellos sectores populares que deberían ser los beneficiarios inmediatos de la pretendida revolución radical de *Sendero Luminoso* y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru<sup>52</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

AMERICA'S WATCH.

*Derechos humanos en el Perú*. Comisión Andina de Juristas, Lima: 1986.

ANÓNIMOS.

"Testimonio de un senderista". En *Revista Debate* N° 33. Volumen VII, Lima: julio de 1985, pp. 36-9.

"Genocidio senderista". En *Sí, Revista de Actualidad* N° 335, volumen 6, Lima: del 2 al 8 de agosto de 1993, pp. 32-5.

"Con admiración y sin horror". En *Revista Quehacer* N° 37, Lima: de octubre a noviembre de 1985.

ANSIÓN, Juan.

*Desde el rincón de los muertos: El pensamiento mítico en Ayacucho*. GREDES, Lima: 1987.

BALLÓN, Eduardo.

"Movimientos sociales en la crisis". En: *Movimientos sociales y crisis: El caso peruano*. Comp. Eduardo Ballón. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima: 1986.

BÉJAR, Héctor.

*Las guerrillas de 1965: Balance y perspectiva*. Ediciones PEISA, Lima: 1973.

---

<sup>52</sup> Así lo predijo Timothy Wickham-Crowley, *Winners, Losers and Also-Rans: Toward a Comparative Sociology of Latin American Guerrilla Movements*, en: Susan Eckstein (comp.), *Power and Popular Protest. Latin American Social Movements*, Berkeley: California U.P. 1989, passim.

- BERG, Ronald H.  
 "Sendero Luminoso and the Peasantry of Andahuaylas", in *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* N° 4, Vol. 28, winter 1986-7.
- BERNALES BALLESTEROS, Enrique.  
 "Cultura, identidad y violencia en el Perú contemporáneo". *Violencia en la región andina: Caso Perú*. Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz. Lima: 1993.  
*Violencia y pacificación*. Comisión Especial del Senado sobre las causas de la violencia y alternativas de pacificación en el Perú. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo & Comisión Andina de Juristas Lima: 1989.
- BLANCO, Hugo.  
*Tierra o muerte: Las luchas campesinas en el Perú*. Editorial Siglo XXI, México: 1974.
- BURT, Jo-Marie.  
*Political Violence and the Authoritarian State in Peru: Silencing Civil Society*, Palgrave Macmillan, New York: 2007.
- CAVERO CARRASCO, Ranulfo.  
 "Imposible es morir...": *Universidad satanizada, asfixiada y violentada*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho: 2005.
- CHALIAND, Gérard.  
*Mythes révolutionnaires du tiers monde: Guérillas et socialismes*, Seuil, Paris: 1979.
- CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio.  
 "Sendero Luminoso: Teoría y praxis". En *Revista Nueva sociedad* N° 89, Caracas: de mayo a junio de 1987.
- CHÁVEZ DE PAZ, Dennis.  
*Juventud y terrorismo: Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima: 1989.
- CHÁVEZ WURM, Sebastián.  
*Der Leuchtende Pfad in Peru (1970-1993): Erfolgsbedingungen eines revolutionären Projekts [Sendero Luminoso en el Perú (1970-1993): Condiciones del éxito de un proyecto revolucionario]*. Böhlau, Colonia-Weimar: 2011.
- CORONEL, José.  
*Violencia política y respuestas campesinas en Huanta*. En *Las rondas campesinas y la derrotas de Sendero Luminoso*. Compilador Carlos Degregori et al. Instituto de Estudios Peruanos, Lima: 1996, pp. 29-116.
- COTLER, Julio.  
 "El Sendero Luminoso de la destrucción". En *Revista Nueva Sociedad* N° 150, Caracas: julio-agosto de 1997.  
 "Descomposición política y autoritarismo en el Perú" En *Revista Sociedad* N° 2, Buenos Aires: mayo de 1993.

DEGREGORI, Carlos Iván.

*El surgimiento de Sendero Luminoso*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima: 2010.

“Cosechando tempestades: Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho”. En *Las rondas campesinas y la derrotas de Sendero Luminoso*. Comp.: C. Degregori et al. Instituto de Estudios Peruanos, Lima: 1996, pp. 189-225.

*Qué difícil es ser Dios: Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Editorial Zorro de Abajo, Lima: 1990.

“Sendero Luminoso: El desafío autoritario”. En *Revista Nueva Sociedad* N° 90, Caracas: julio-agosto de 1987.

“Sendero Luminoso: los hondos y mortales desencuentros. Lucha armada y utopía autoritaria”. En *Revista Síntesis* N° 3, Madrid: septiembre a diciembre de 1987.

“Mundo andino, movimiento popular e ideología”. En *Mundo andino y región*, Compilación de Germán Altamirano et al. Editorial de la Universidad de San Marcos. Lima: 1984, pp. 27-38.

DEGREGORI, Carlos Iván & RIVERA, Carlos.

*Fuerzas Armadas, subversión y democracia: 1980-1993*, Editorial Instituto de Estudios Peruanos, Lima: 1995.

DEMÉLAS, Marie-Danielle.

«Les indigénismes: Contours et détours». Centre Nationale de la Recherche Scientifique. En *L'indianité au Pérou. Mythe ou réalité*, Paris: 1983, pp. 9-50.

DÍAZ MARTÍNEZ, Antonio.

*Ayacucho: Hambre y esperanza*. Editorial Mosca Azul, Lima: 1985.

FAVRE, Henri.

“Des-exorcizando a Sendero”. En *Revista Síntesis* N° 3, Madrid: de septiembre a diciembre de 1987, pp. 245-7.

FITZGERALD, E.V.K.

*State and Economic Development in Peru since 1968*, Cambridge University Press, Cambridge: 1976.

GALTUNG, Johan.

*Sobre la paz*. Editorial Fontamara. Barcelona: 1985.

GARCÍA-SAYÁN, Diego.

“Perú: Estado de excepción y régimen jurídico”. En *Revista Síntesis* N° 3, septiembre a diciembre de 1987.

GARCÍA-SAYÁN, Diego (Comp.).

*Democracia y violencia en el Perú*. Ediciones del Centro Peruano de Estudios Internacionales, Lima: 1988.

GONZÁLEZ, Raúl.

“Sendero: Cinco años después de Belaúnde”. En *Revista Quehacer* N° 36, Lima: agosto-septiembre de 1985, p. 38

- GOLTE, Jürgen & ADAMS, Norma.  
*Los caballos de Troya de los invasores: Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima: 1987.
- GORRITI, Gustavo.  
*Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Editorial Apoyo, Lima: 1990.
- GRANADOS, Manuel Jesús.  
"El PCP Sendero Luminoso: Aproximaciones a su ideología". En *Revista Socialismo y participación* N° 37, Lima: marzo de 1987.
- JIMÉNEZ BACCA, Benedicto.  
*Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú. El ABC de Sendero Luminoso y el MRTA*, Lima: Sanki 2000.
- KIRK, Robin.  
*Grabado en piedra: Las mujeres de Sendero Luminoso*. Editorial Instituto de Estudios Peruanos. Lima: 1993.
- LABROUSSE, Alain.  
*Le réveil indien en Amérique latine*. Centre Europe-Tiers Monde, Genève: 1984.
- MACCLINTOCK, Cynthia.  
"Perspectivas para la consolidación democrática en el Perú". En *Democracia y violencia en el Perú*, Centro Peruano de Estudios Internacionales. Lima: 1988.  
"Sendero Luminoso: La guerrilla maoísta del Perú". En *Revista Occidental* N° 2, Vol. 3. Tijuana, México: 1986.
- MACCLINTOCK, Cynthia & LOWENTHAL, Abraham F. (Comps.).  
*The Peruvian Experiment Reconsidered*, Princeton University Press. Princeton: 1983.
- MACGREGOR, Felipe & MADALENGOITIA, Laura (comps.).  
*Violencia y paz en el Perú hoy*. Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz & FFE. Lima: 1985.
- MACGREGOR, Felipe; ROUILLON, José & RUBIO CORREA, Marcial (comps.).  
*Siete ensayos sobre la violencia en el Perú*. Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz & FFE. Lima: 1987.
- MACGREGOR, Felipe; RUBIO CORREA, Marcial & VEGA CARREAZO, Rudecindo.  
*Marco teórico y conclusiones de la investigación sobre violencia estructural*. Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz. Lima: 1990.
- MATOS MAR, José.  
*Desborde popular y crisis del Estado*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima: 1984.
- MAUCERI, Philip.  
*Militares: Insurgencia y democratización en el Perú (1980-1988)*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima: 1990.

MERCADO, Rogger.

*Algo más sobre Sendero*. Vol. I. Ediciones de Cultura Popular, Lima: 1987.  
*El Partido Comunista del Perú: Sendero Luminoso*. 3ª edición s/e. Lima: 1986.

MOROTE BEST, Efraín.

*Aldeas sumergidas: Cultura popular y sociedad en los Andes*. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cusco: 1988.

MUNARO, Yehude Simón.

*Estado y guerrillas en el Perú de los '80*. Editorial AIEPS, Lima: 1988.

NEIRA, Hugo.

"Violencia y anomia: Reflexiones para intentar comprender". En *Revista socialismo y participación* N° 37, Lima: marzo de 1987, pp. 1-13.  
*Los Andes: Tierras o muerte*. Editorial ZYX. Madrid: 1968.

ORTIZ, Álvaro & ROBINSON, David.

"La pobreza en Ayacucho". En *Revista Socialismo y participación* N° 28, Lima: diciembre de 1984, pp. 15-33.

PALMER, David Scott (Comp.).

*Shining Path of Peru*, Hurst, Londres: 1992.

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ & SENDERO LUMINOSO.

*Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial*, s/e, Lima: 1986.  
*Informe presentado por el Departamento Central al Comité Regional Principal y Comité Regional del Centro*, s/e, Lima: 1984.

PÁSARA, Luis.

"Introducción" y "Nuevos actores: Devaluación de la moneda corriente". En *La otra cara de la Luna: Nuevos actores sociales en el Perú*, Luis Pásara et al., comps. Centro de Estudios de Democracia y Sociedad, Buenos Aires: 1991.

PÁSARA, Luis & ZARZAR, Alonso.

"Ambigüedades, contradicciones e incertidumbres". En *La otra cara de la Luna: Nuevos actores sociales en el Perú*, Luis Pásara et al., comps. Centro de Estudios de Democracia y Sociedad, Buenos Aires: 1991.

PERIÓDICO EL COMERCIO.

Lima, 7 de abril de 1985.

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo.

*Insurgencia sin revolución: La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Editorial Tercer Mundo. Santafé de Bogotá: 1996.

REINARES, Fernando.

"Sociología política de la militancia en organizaciones terroristas". En *Revista de Estudios Políticos* N° 98. Madrid: de octubre a diciembre de 1997, pp. 85-114.

- RÉNIQUE, José Luis.  
*La voluntad encarcelada: Las "luminosas trincheras de combate" de Sendero Luminoso del Perú.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima: 2003
- RODRÍGUEZ RABANAL, César.  
*Cicatrices de la pobreza: Un estudio psicoanalítico.* Ed. Nueva Sociedad. Caracas: 1989.
- ROMERO, Catalina.  
 "Violencia y anomia". En *Revista Socialismo y participación*, N° 39, Lima: septiembre de 1987, p. 76-80.
- RUBIO CORREA, Marcial.  
 "Estado y violencia en el Perú" En *Violencia en la región andina: El caso Perú.* Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz. Lima: 1993, pp. 109-60.
- SALCEDO, José María.  
 "Violencia y medios de comunicación en el Perú". En *Violencia en la región andina: El caso Perú.* Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz. Lima: 1993.
- SCOTT PALMER, David.  
 "Rebellion in Rural Peru: The Origins and Evolution of Sendero Luminoso", in: *Comparative Politics* N° 2, Vol. 18: 1986, pp. 127-46.
- SILVESTRE, Miguel.  
 "Vamos a matar a Polay: Excepcional encuentro con un comando subversivo que decidió liquidar al jefe del MRTA". En: *Sí, Revista de actualidad* N° 259, Vol. 5, Lima: 10 al 16 de febrero de 1992, pp. 28-31.
- STARN, Orin (Comp.).  
*Hablan los ronderos: La búsqueda por la paz en los Andes.* Editorial del Instituto de Estudios Peruanos, Lima: 1993.
- VÁZQUEZ, Mario C. & DOUGHTY, Paul L.  
 "Cambio y violencia en el Perú rural: Problema del indio", En *Revista Socialismo y participación* N° 34, Lima: junio de 1986, pp. 115-23.
- VEGA-CENTENO, Máximo *et al.*  
*Violencia y pobreza: una visión de conjunto.* En *Siete ensayos sobre la violencia en el Perú.* Felipe MacGregor *et al.*, comps., Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz & FFE. Lima: 1987, pp. 79-112.
- WICKHAM-CROWLEY, Timothy.  
*Guerrillas and Revolution in Latin America: A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956,* Princeton University Press, Princeton: 1992, pp. 23-28.  
 "Winners, Losers and Also-Rans: Toward a Comparative Sociology of Latin American Guerrilla Movements", in: Susan Eckstein (comp.), *Power*

*and Popular Protest. Latin American Social Movements*, California University Press, Berkeley: 1989.

ZARZAR, Alonso.

*Las rondas campesinas de Cajamarca: ¿De la autodefensa al autogobierno?* En *La otra cara de la Luna: Nuevos actores sociales en el Perú*, Luis Pásara et al., comps. Centro de Estudios de Democracia y Sociedad, Buenos Aires: 1991.